

Octavo día de novena, Viernes 8 de mayo

Para muchas personas hablar de pecado es casi hablar de un lastre, de una herida, de una carga.

Hablar del pecado es liberarse, como esa mochila pesada del camino que te lastra. Esa falta de confianza en tus fuerzas que te impide, esa verdad que te aparta de tus sueños.

El pecado y la confesión, solo es el camino de la **liberación**, ese momento en que te abres a que Dios y la Virgen te ayuden, te animen, te conforten, te alienten.

La primera lectura nos recuerda una máxima de la vida de Fe: "Hemos decidido, el Espíritu Santo y nosotros, no imponer más cargas que las indispensables". Y esa es la cuestión, liberarnos de todo lo que nos sobra y centrarnos en el camino.

Me contáis lo liberadores y profundos que son los silencios en el camino. Y ciertamente el silencio es una de las grandes escuelas. El hombre moderno se le reconoce por **cómo se siente los domingos** por la tarde cuando llega a casa y se sienta en el sofá.

Para muchas personas la vida es un camino muy pesado, fatigoso y duro. Pero cuando miro a María no la veo quejándose tanto, sino amando a su hijo y a todos los discípulos. A veces nuestras quejas son solo la frustración del sueño de querer vivir apartado de todo dolor y problemas.

Si en cambio abrazas todas las cruces, aprenderás como el salmo a decir: "Te daré gracias ante los pueblos, Señor".

Y es que el mejor camino para unirse a Dios es imitarle, seguirle, acompañarle, **descargarle**. Porque si por nuestro pecado murió, nuestra liberación de todo pecado le trae a Él también su salvación. Así, como nos recuerda el evangelio, hemos de recordar que "Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos".

María, la Virgen del Rocío, la Señora. Dio su vida en rescate por muchos, se ofreció como esclava. En una preciosa teología del don, descubrimos que cuando nos damos por entero al otro nada de nosotros muere, solo logramos multiplicarnos en amor sincero, en piedad honesta, en esperanza cierta.

Quizás deberíamos meditar las palabras de Jesús: "Caritas Christi urget nos", el amor nos apremia, nos urge. Y ya va siendo hora de que nuestro pecado nos apriete y exija que podemos y debemos dar más de nosotros mismos a quienes nos rodean.

Y aún más a aquellos que nos necesitan.